



Léxico Rural en regresión

**Sondeo entre estudiantes de
Aranda y la Ribera**

María del Carmen Collantes

El lenguaje como actividad libre del hombre, y también como producto de esa actividad, constituye un fenómeno cultural. El concepto que el hombre tiene del mundo y de las cosas lo ha adquirido a través del lenguaje; toda la masa de significación la configura por medio de los signos lingüísticos, es decir, por medio de los elementos o unidades del lenguaje (1).

Dentro de las disciplinas lingüísticas, la etnolingüística estudia el lenguaje como una manifestación de la cultura de un grupo: la etnia, entendiéndose ésta como el conjunto de individuos que tienen la misma concepción del mundo, las mismas formas de vida y la misma cultura. La sociolingüística, por su parte, se ocupa de explicar las relaciones que existen entre la lengua y la sociedad, la descripción de los usos lingüísticos que se dan a partir de unas razones sociales (2).

El presente estudio puede muy bien encuadrarse dentro de las perspectivas abarcadoras de estas dos disciplinas, pues en él se pretende constatar que el cambio producido en la vida y costumbres, tiene su reflejo en la lengua, o mejor, en el vocabulario de quienes lo componen.

CAMBIO SOCIAL Y CAMBIO LINGÜÍSTICO EN LA ZONA DE LA RIBERA

La lengua cambia continuamente y este cambio está en su misma esencia. De unas etapas a otras varían las palabras y vocablos que utilizan los hablantes de esa lengua; cambia la lengua real, la que se manifiesta en la competencia de los hablantes, ya que la lengua como sistema de signos, apenas si sufre esa variación. Los factores que propician estos cambios son los hechos históricos y sociales que se producen en esos momentos (3). De esta manera, el cambio en la forma de vida y ocupaciones que ha tenido un grupo social, trae como consecuencia un cambio en su forma de hablar; las palabras que utilizaban para nombrar unas ocupaciones, unos utensilios, unos lugares van a ir desapareciendo de sus conversaciones, y de esta forma se irán olvidando en las sucesivas generaciones. Los nietos de agricultores, e incluso los hijos, desconocen palabras que designaban actividades, herramientas, plantas y animales del campo, etc., que resultaban familiares a sus antepasados (4).

Todas las lenguas sufren este proceso de mutación a lo largo de los siglos; sin embargo, los habitantes tie-

nen la creencia de que la lengua que hablan es homogénea e inmutable (5). Esto se debe a que muy raramente las personas son capaces de recordar cómo hablaban hace varios años, pues piensan que la lengua que hablan ellos y la que se habla a su alrededor es siempre la misma.

El presente trabajo trata de tantear el grado de conocimiento que del vocabulario de sus mayores tienen hoy los jóvenes de Aranda y pueblos de la zona de la Ribera. Más bien podría hablarse de los adolescentes o grupo de estudiantes que inician la juventud. El resultado, aunque previsto, no deja de ser triste, al comprobar cómo palabras que hace algún tiempo formaban parte del repertorio léxico general de la región y de la comarca, hoy están, en su mayoría, en claro retroceso, llegando en algunos casos hasta el total olvido. Para explicar este hecho, es necesario acudir, básicamente, a dos factores:

- a) La transformación social; es decir, el paso de una sociedad agrícola a una sociedad industrial.
- b) La influencia de los medios de comunicación, que hacen tabla rasa de todo e imponen un vocabulario estándar en todos los rincones adonde llegan.

Respecto al primer punto, Aranda y su comarca sufre en la segunda mitad de este siglo los mismos problemas que muchas otras zonas españolas. El éxodo rural sería, si no el más, uno de los más relevantes. Muchas personas salen de estas poblaciones con destino a núcleos industriales de Cataluña, el País Vasco y Madrid; otras, sin embargo, irán asentándose en Aranda, que ya desde comienzos del siglo cuenta con una serie de industrias derivadas de la transformación de los productos agrícolas: harinera, alcoholera, resinerías, azucarera, ésta abierta en 1942. A partir de 1950, nuevas empresas van a ir surgiendo, destacando entre todas, por su particular importancia para la economía comarcal, el grupo Pascual Hermanos. La declaración de Aranda como polígono de descongestión industrial de Madrid y la creación del Polígono Industrial Allendeduero, en sus distintas fases, son otras de las claves de la transformación de la localidad de Aranda, y aun de los pueblos más allegados. La instalación de la factoría SAFEN Michelín será otro de los pilares en los que se apoyará este cambio, ya que generará numerosos puestos de trabajo. Otras empresas más modestas ayudan igualmente, como las textiles y las del ramo del metal, etc. (6).

Las empresas que van surgiendo y consolidándose,

necesitan mano de obra, y ésta procederá, en su mayor parte, de gente del campo, personas que cambian su trabajo agrícola por el industrial, con el consiguiente, casi siempre, cambio de residencia. Estos obreros, a la larga, configurarán un grupo social que, al cambiar de trabajo y sin apenas darse cuenta, va a ir dejando de utilizar un vocabulario propio de las labores del campo y de su relación con él. Por otra parte, también hay que considerar la mecanización de la agricultura, que ha supuesto, entre quienes siguen dedicándose a ella, el abandono de útiles y labores que tenían nombres precisos, con el consiguiente desuso y arrinconamiento de los mismos. Las nuevas generaciones, habituados a otros usos y modos de vida, desconocen aquello que, años atrás, era cotidiano y elemental para los que les han ido precediendo.

No sólo influye en este cambio de vocabulario, o, mejor dicho, en esta pérdida de algunas palabras, la transformación de una sociedad agraria en otra, preferentemente industrial, sino también los medios de comunicación social: televisión, radio, cine, prensa..., que tienden a uniformar el lenguaje, utilizando palabras de uso general y expresiones que pasan a ser comunes en todas las regiones, ambientes y ámbitos lingüísticos. Estos modelos lingüísticos de los medios de comunicación se imponen a la totalidad de los hablantes que, en muchas ocasiones, los aceptan como modelos de su propia forma de hablar, cada vez más genérica e indefinida. Y las palabras castizas, terruñeras, tan utilizadas y defendidas por algunos escritores, apenas se oyen, no se incorporan por medio de la lectura y acaban perdiéndose.

LA ENCUESTA. PLANTEAMIENTO Y CLAVES DE INTERPRETACION

Este estudio se ha realizado a partir de unas encuestas repartidas entre estudiantes de Enseñanzas Medias de los institutos I.F.P. Juan Martín "El Empecinado", I. B. Sandoval y Rojas e I.B. Vela Zanetti de Aranda de Duero, en los que estudian alumnos de la ciudad y de pueblos de la Ribera. Las edades de éstos oscilan entre los 14 y los 20 años.

Se determinó hacer cuatro encuestas, cada una de las cuales contenía quince palabras, por lo que el estudio se ha hecho sobre un corpus total de sesenta vocablos. Las palabras se fueron agrupando de acuerdo a unos criterios semánticos, según unos grados de afinidad entre sí. En la cabecera de la encuesta al alumno se le enunciaba, de modo genérico, el campo semántico

en el que se encuadraban las palabras que se le presentaban, como pista orientadora. Cada una de las encuestas se pasó a 100 alumnos, procurando que niveles, edades y sexos estuviesen proporcionalmente representados. Cada encuesta la contestaban un curso de los de primer grado de F.P. y uno de los dos primeros cursos de BUP, así como uno de los tres cursos de segundo grado de F.P. y un grupo de tercero de BUP o COU (7).

El material léxico con el que se ha trabajado procede de otras fuentes:

- Observaciones e investigaciones de campo: entrevistas y conversaciones mantenidas con adultos de Aranda y de la zona.
- Léxico propio de Aranda que recoge Reyes Arenales de la Cruz en su tesis de licenciatura titulada **Habla rural y habla urbana en Aranda de Duero** (8).
- Vocabulario recogido en la publicación colectiva de un equipo de profesores del CEP arandino: Antonio Barriuso y otros, **La viña y el vino en la Ribera del Duero**, Burgos, Diputación Provincial, 1992.

Las palabras propuestas para el sondeo se eligieron un poco al azar, procurando una representación muy variada de diversos campos léxicos que hiciesen referencia a la experiencia de las generaciones anteriores, tanto en el ámbito doméstico como en las ocupaciones y usos más generales de esta tierra. Así, el contenido de las encuestas se distribuyó del siguiente modo:

ENCUESTA I.- Está íntegramente compuesta por palabras relacionadas con la viticultura y elaboración del vino, dada la gran importancia que en la zona tiene todo lo referente a este tema. Se escogieron las palabras atendiendo a los siguientes bloques o subcampos:

- a) La vid y su cuidado: **pámpano, mudrón, líneo.**
- b) El producto en sí: **hollejo, rampujo, agradejo.**
- c) Instrumentos y costumbres de la vendimia: **gari-
llo, lagarejo.**
- d) La bodega, la elaboración del vino y su consumo: **pozal, esmogar, espita, duela, zarcera, beber a
cacarella, beber a chinguete.**

ENCUESTA II.- Aglutina palabras relacionadas directamente con el campo, según la pertenencia a los siguientes subgrupos:

- a) Aperos de labranza: **ubio, collera.**
- b) Instrumentos agrícolas: **celemín, harnero.**
- c) Labores y cultivos: **binar, beldar, parva, yeros, agostero.**
- d) Plantas: **carrasca, chibirita.**
- e) Animales: **bubilla, picagujeros, ligaterna, saltacapas.**

ENCUESTA III.— Recoge palabras que hacen referencia al ámbito de la vida diaria y el uso doméstico:

- a) Animales domésticos: **choto, clueca (llueca), cagarruta, atños, tenada.**
- b) Matanza: **botagueña, zurraspas.**
- c) Casa: **vasar, troje (atroje) (9).**
- d) Útiles de la casa: **taja, orza.**
- e) Alimentos: **corrosco, amogado.**
- f) Otros: **pavesa, estañar.**

ENCUESTA IV.— Es la que reúne mayor heterogeneidad de palabras, ya que pueden considerarse como pertenecientes a campos muy distintos las que en ella se acogen. Pueden reconocerse diversos grupos:

- a) Cuerpo humano: **divieso, mamola, espinazo.**
- b) Vestido: **piugos, toquilla.**
- c) Juegos: **quiquiricojo, tirabeque, escondelite.**
- d) Fiestas y conmemoraciones: **confite, cabo de año.**
- e) Tiempo meteorológico: **asperura, caralsol, barruntar.**
- f) Distancia: **legua.**

Cada encuestado o informante sólo ha contestado a una de las encuestas, de tal forma que ninguna de las cuatro ha sido pasada a la totalidad de los informantes, sino que las cuatro han sido rellenadas por informantes pertenecientes a cursos distintos. A éstos se les preguntaba, además, algunos detalles que pudieran ser pertinentes para la posterior interpretación de la encuesta: sexo, edad, lugar de nacimiento, lugar de residencia, procedencia de los padres, de los abuelos, relación de éstos y aquellos con la agricultura o la viticultura, etc. A tenor de algunos de estos datos

auxiliares, el conjunto de los alumnos informantes se distribuyó en los grupos siguientes:

A.— Nacidos y criados en Aranda y con antepasados de la comarca; igualmente los que se han criado en Aranda y con antepasados de la comarca, aunque no hayan nacido aquí.

B.— Nacidos y criados en pueblos de la comarca arandina y con antecedentes en la misma zona.

C.— Nacidos y criados en Aranda o comarca, pero con antepasados que no son de la zona. Sí se ha tenido en cuenta a alumnos procedentes de otras zonas cercanas de esta región castellano-leonesa, ya que la mayoría de la realidades a las que el léxico hace referencia son comunes a la región.

D.— No nacidos ni criados en Aranda o comarca. Sus antepasados, además, tampoco tienen que ver con la zona. (Dado lo reducido del número de los que en cada encuesta compondrían este grupo, no se ha tenido en cuenta a la hora de los porcentajes).

En cuanto a las respuestas que dan los encuestados, según su mayor o menor aproximación al significado de la palabra propuesta, se pueden considerar los siguientes grados:

1.— Respuesta correcta. El informante conoce la palabra.

2.— Respuesta ambigua. El informante conoce vagamente la palabra, la asocia a su campo semántico, pero no es preciso.

3.— Respuesta incorrecta. El informante confunde la palabra con otra con la que guarda semejanza fonética.

4.— Respuesta en blanco. El informante desconoce la palabra.

CONSIDERACIONES LEXICOLOGICAS SOBRE EL CORPUS PROPUESTO

Las palabras elegidas para formar parte de las encuestas, además de pertenecer a campos léxicos de una cultura rural en decadencia, son susceptibles de análisis lexicológico, pues tienen una historia y un uso. Muchas de ellas pertenecen al acervo común de los habitantes castellanos que se desenvuelven o han desenvuelto en este tipo de cultura, pero muchas otras serían de uso mucho más restringido, hasta llegar a ser localismos o voces exclusivas de la zona, fuera de la

cual carecen de sentido. Debido a la mayor apertura social existente en la actualidad gracias al intercambio laboral y a los medios de comunicación, la tendencia a uniformar el vocabulario, junto con la desaparición de algunas realidades y, con ellas, su uso, hace que muchas de estas palabras propias de la zona se releguen o se pierdan. Unas y otras, ya de uso general o de uso local, pertenecientes al léxico cotidiano de generaciones anteriores de arandinos y ribereños, tienden a desaparecer, por lo que se consideró que una entremezclada representación de ambas tendría que formar el elenco de voces sometidas al reconocimiento en las encuestas.

Pámpano, espita, pozal, collera, beldar, binar, yeros, harnero, choto, orza, pavesa, estañar, toquilla, cierzo, divieso, barruntar, legua, vasar, confite, y algunas otras son comunes a la mayoría de los habitantes castellanos de la península y, como tal, se hallan recogidas en los diccionarios preceptivos.

Hay otras palabras que, estando recogidas en los diccionarios, son usadas en la comarca con ligeras variantes (10). Tal es el caso de palabras como **bubilla** que, por haber sufrido una aféresis o pérdida de la primera vocal, difiere de la voz normativa "abubilla"; por la ley del mínimo esfuerzo, la colisión entre dos vocales iguales (la abubilla) supone la pérdida de una de ellas, en este caso la menos necesaria. **Rampujo** por "rampojo"; **mudrón** por "mugrón"; **corrosco** por "cuscurro"; **líneo** o **línio** por "liño"; **amogado** como derivado de mogo, vulgarismo de "moho", cuyo caso es también el de **esmogar**, que muy posiblemente haya perdido una d- inicial, por analogía con el prefijo des-, propio de significaciones que incluyen carencia o negación; **chibirita**, como metátesis de "chiribita"; **zarcera** por "zercera"; **garillo** por "garullo"; **escondelite** por "escondite" o **chinguete** por "chinguete" son otras de las alternativas que en la zona se ofrecen a las voces de las que los diccionarios dan razón (11). Estos cambios no son exclusivos de la zona, puesto que podrían encontrarse, si no todos sí bastantes, en otros territorios castellanos más o menos colindantes con ésta.

Otro es el caso de **ligaterna**, nombre con el que se conoce a la lagartija en las provincias de Cuenca, Burgos y Palencia, según el DRAE. Lo mismo sucedería con **tirabeque**, recogido en éste, pero de uso no generalizado. Localismos, compartidos con otras provincias y comarcas de la región serían palabras como **picagujeros** para denominar al pájaro carpintero (El DRAE recoge "picapinos", "picaposte", "picamaderos"...) y **saltacapas**, nombre del saltamontes, que es

con el que le reconocen la mayoría de los alumnos encuestados que responden.

Palabras hay, en cambio, que en estos contornos se usan de forma distinta a como aparecen en el diccionario, tal es el caso de **ubio**, que según el DRAE es yugo tanto de bueyes o vacas como de caballerías, y cuyo significado en la zona es más restringido, al referirse únicamente al de las caballerías, reservando el de "yugo" para bueyes o vacas. El DRAE recoge "zurrapa" como brizna, pelillos o sedimentos que se hallan en los líquidos y poco a poco se van asentando, mientras que en la zona arandina se denomina **zurraspas** a los restos de morcillas que quedan en el caldo en el que se han cocido. El mismo DRAE define "mamola" como cierto modo de poner la mano debajo de la barbilla de otro para acariciarle o burlarse de él, mientras que el significado local de **mamola** es propiamente el de barbilla, a la que comúnmente sustituye. La solana recibe aquí el nombre de **caralsol**, no recogido como voz normativa, aunque en otros lugares varía en "carasol" (Recuérdese la novela de R. J. Sender, **Réquiem por un campesino español**). Para **piugos**, que serían una especie de "calcetines de lana gruesa y ordinaria" (Reyes Arenales), habría que acudir a "peúcos", explicándola como transformación de ésta a través del cambio de diptongación y sonorización de la sorda intervocálica; ésta palabra no la recoge el DRAE, aunque María Moliner sí recoge "peúco" en la acepción de "calcetín o botita de lana para los niños" y cita "piugo".

Como localismos habría que considerar otras palabras no recogidas en los diccionarios, tales como **quiquiricojo**, que sería el juego infantil de la pata coja; **taja**, banquillo de madera para los niños; **beber a chinguete** y **beber a cacarela**, formas de beber a chorro de un porrón o una bota o beber aplicando la boca al recipiente, respectivamente; **asperura**, cellisca en otras partes, temporal frío de viento y aguanieve; **atoños**, palabra de uso restringido a los pastores, referente a las primeras vedijas que, de la zona del cuello, se sacan en el esquila de las ovejas.

COMENTARIO SOCIOLOGICO DE LOS RESULTADOS DEL SONDEO

De entre las sesenta palabras propuestas en las encuestas, cinco de ellas arrojan un saldo totalmente negativo, al ser ignoradas por la totalidad de los estudiantes preguntados. Ellas son: **duela, pámpano, agracejo, atoños** y **zurraspas**.

En una palabra como **atoños**, de uso muy restringido a un determinado oficio hoy en decadencia, es comprensible su total desconocimiento, pero sorprende que **pámpano** tenga igual suerte, siendo una palabra más fácil de encontrar en textos literarios. Esta, como **duela** y **agracejo**, sí que eran en buen porcentaje, sobre todo la última, conocida entre los mismos padres o abuelos de algún grupo de alumnos a los que éstos, después de responder ellos, les preguntaron, pasándoles la misma encuesta, con el fin de acceder a lo que desconocían. El declive de las antaño tradicionales matanzas explicaría la pérdida de **zurraspas**.

Entre las palabras cuyo grado de conocimiento no pasa del 10% estarían, entre las referentes a la vendimia y las bodegas, **mudrón**, **esmogar**, **espita** y **pozal**. A pesar de que la mayoría de los encuestados dicen haber vendimiado alguna vez y entrado en bodegas e, incluso, muchos, tener en la familia viñedos y/o bodegas, la especialización que suponen ahora estos menesteres, habiéndose perdido el sentido familiar y festivo de antiguos usos y costumbres, hace que el conocimiento de los mismos sea muy elemental y se pierdan voces muy concretas. Aunque **espita** apenas sea conocida, sí que aumenta el conocimiento que tienen del sinónimo "canilla", que sería la de mayor uso, mientras que para **pozal**, entre los pocos que la identifican, existe bastante fluctuación, que se corresponde con la que existe entre los mismos mayores, pues además de la acepción que recoge Reyes Arenales: "cubillo partido por la mitad que se utiliza como recipiente", se considera también como tal la pila donde cae el mosto.

Entre las pertenecientes al campo: **Harnero**, **ubio**, **binar** y **chibirita**; **troje**, **vasar**, **divieso**, **quiquiricojo** y **caralsol** entre las restantes. Los casos de **harnero**, **ubio**, **troje** y **vasar** parecen claros, pues se corresponden con realidades que la mecanización del campo o la modernización de las casas ha desterrado. El caso de **chibirita** y **divieso** es especial, pues arrastran cierta ambigüedad, ya que algunos las identifican sin más precisiones como flores y enfermedad, respectivamente, lo que no se ha computado a efectos de porcentaje. Y distinto el de **caralsol**, que la mayoría confunde con cierta canción que les "suena" vagamente (12).

Entre un porcentaje del 10 y el 25% estarían palabras como **zarcera**, **rampujo** y **beber a cacarela**, correspondientes a la encuesta primera; **carrasca**, **saltacapas**, **yeros**, **agostero** y **parva**, entre los de la segunda; **estañar**, **clueca** o **llueca**, **pavesa** y **tenada** de la tercera; y **piugos** y **cabo de año** de la cuarta.

Aunque muchos, por corresponderse con oficios hoy en regresión, parezcan condenados al paulatino olvido, hay otros que sólo demuestran la ignorancia creciente de lo relacionado con la naturaleza, debido, igualmente, a la invasión de lo urbano y lo tecnológico. Se empieza a no distinguir árboles y animales (**carrasca**, **saltacapas**) y a perder nombres que denominan realidades que, aunque menos habituales, no por eso dejan de tener vigencia: **pavesa**, **cabo de año**. En los casos de **rampujo** y **beber a cacarela**, habría que pensar en un pérdida de riqueza léxica, ya que dándose igualmente la realidad, ésta queda indefinida.

Con respecto a alguna de estas palabras, los informantes adolecen de falta de precisión, definiéndolas por aproximación. Serían los casos de **rampujo**, que algunos confunden metonímicamente con orujo, dado que aquél se usa para hacer éste; o **carrasca**, que muy pocos precisan como encina o matas de encina, sino que la asocian con ramas secas o leña, debido quizás a que sean estas ramas de carrasca seca las que se usan para el fuego de hogares y hogueras. En cuanto a **tenada**, la reconocen como lugar donde se guarda el ganado, pero también algunos la especifican como lugar donde se recojen manojos o el forraje; aun cuando el DRAE recoja como variante propia de Asturias y León la acepción "lugar cubierto donde se guarda el heno", en el caso de la última acepción de los informantes de esta zona habría más bien que entenderlo como un nuevo uso que se da a unos espacios de los que han desaparecido las ovejas. **Agostero** es, muy frecuentemente, puesto en relación con agosto, pero sin otra especificación.

Comprendidas entre un 25 y un 50% se enmarcarían palabras como **hollejo**, **lagarejo**, **bubilla**, **ligaterna**, **celemín**, **beldar**, **collera**, **picagujeros**, **taja**, **orza**, **amogado**, **cierzo**, **confite**, **barruntar** y **asperura**. Los casos de **bubilla** y **ligaterna** responden a la antes comentada ignorancia del mundo natural, que va siendo cada vez mayor, pues tienen porcentajes de 26 y 32%, que siguen siendo bajos. **Picagujeros**, en cambio, llega al 48% y es, de entre las quince palabras componentes de la segunda encuesta, relativa al campo, la que mayor conocimiento alcanza, lo que demuestra la profunda regresión del vocabulario más típicamente rural y agrícola, casi ya muestra de museo. En **taja** y **orza**, propios del uso doméstico, se está introduciendo cierta confusión, pues si al primero, que es un banquito de madera para asiento de los niños, con agujero en el centro para poder asirlo, se le asocia con banco para matar animales ("tajo") o incluso corte hecho en la carne, por semejanza fonética, la

segunda se extrapola, por metonimia, con la sarta de chorizos, es decir, se confunde el continente con el contenido. Con **asperura** ocurre algo parecido, pues muchos, por semejanza, hacen referencia a la aspereza, o al terreno abrupto.

Un mayor grado de conocimiento, ente el 50 y el 75%, obtienen palabras como **líneo, beber a chinguate, botagueña, choto, cagarruta, legua, espinazo, tirabeque y toquilla**, que se corresponden, sin duda, con entidades de uso más común que las anteriormente menos reconocidas. En **botagueña** existe un cerco de ambigüedad considerable, a pesar de que su conocimiento real quede fijado en el 63%, pues muchos lo definen genéricamente como un embutido o clase de chorizo, sin precisar que es un chorizo o longaniza hecha de carne de inferior calidad que se usa para el cocido o para asar. Algo parecido sucede con **espinazo**, al que muchos sólo recuerdan como una parte del cuerpo o de la espalda.

Entre las que superan el 75% estarían, por orden ascendente, **corrosco** 76%, **garillo**, 83%, **escondelite**, 86% y **mamola** 91%.

Con todos estos datos, que conviene tomar de modo aproximativo, parece muy claro que la mayoría de las palabras -47 de 60, el 77% de las sondeadas- no sobrepasan el 50% en grado de conocimiento, y casi la mitad -29 de 60, el 48%- no sobrepasan el 25%, lo cual no deja de ser deplorable y preocupante, por cuanto supone la pérdida o arrinconamiento de una cultura que hasta hace bien poco ha sido razón de ser de una tierra y de sus habitantes y que ahora está siendo relegada en pro de una uniformidad cultural impersonal y ajena.

Teniendo en cuenta los grupos de origen de los informantes, también parece claro que el grupo B, en el que se incluyen los nacidos y residentes en los pueblos, no en la ciudad, Aranda, es donde existe un mayor conocimiento de las palabras presentadas. **Troje** o **atroje** sólo se conoce en los pueblos, en un 14%, en donde, sin embargo, palabras como **espita, esmogar, harnero** y **vasar** son totalmente desconocidas, que sí tienen algún conocedor entre los nacidos y habitantes de Aranda. En los vocablos pertenecientes a la vendimia y la bodega el mayor conocimiento en los pueblos es general, dándose diferencias considerables en **lagarejo, beber a cacarela** y **zarcera** y menor en otras como **garillo, beber a chinguate, hollejo, mudrón, rampujo** y **líneo**. Lo mismo sucede en los relativos al campo, plantas y animales, cuya primacía abarca a la casi totalidad de voces, siendo la

diferencia grande en palabras como **beldar, collera, ligaterna, agostero** y **carrasca**, para disminuir en **picagujeros, celemín, bubilla, parva, yeros, saltacapas, binar** y **ubio**. en cuanto a **corrosco**, el conocimiento es unánime en los pueblos, 100%, y en **orza** y **clueca** existe notable diferencia con respecto a los otros grupos urbanos, siendo superior también en **botagueña, amogado, barruntar, confite, cagarruta, pavesa, tenada, asperura, toquilla, cabo de año** y alguna otra. Este grado de conocimiento mayor en las zonas rurales confirma que el léxico rural es más conservador que el de los grupos urbanos, debido a un aislamiento mayor y a una continuidad de transmisión de actividades y usos que en los núcleos populosos e industriales encuentra más dificultades y tiende antes a desaparecer.

Los nacidos en Aranda demuestran un mejor conocimiento de palabras como **espinazo** y **piugos** y no deja de ser sorprendente que los del grupo C, naturales de Aranda, pero sin antepasados oriundos de esta comarca, lleguen a conocer palabras como **choto, taja, tenada, tirabeque, asperura** o **escondelite** en más alto porcentaje que los otros grupos, siendo como son, algunas de ellas, localismos. Ello se explicaría quizá, por una mayor sensibilidad o atención hacia el lenguaje con el que conviven diariamente.

En cuanto a las diferencias observables respecto al sexo, suele coincidir que los varones tienen un conocimiento más elevado de palabras pertenecientes a las labores agrícolas, los animales, las plantas y ciertos juegos propios, cambiándose las tornas en las referentes a la casas, los alimentos y el tiempo atmosférico. Es reconocible la diferencia en palabras como **tirabeque, bubilla, picagujeros** y **ligaterna** en favor de los chicos, además de que, entre los escasísimos conocedores de **pozal, esmogar** y **espita**, no hay ningún informante del otro género. A favor de las chicas la variación es más notoria en **toquilla, barruntar** y **hollejo**, doblándoles a aquellos en **confite**.

Igualmente, el ser hijo o nieto de labradores influye para tener noticia de algunos términos que el resto desconoce, relativos al ámbito de las tareas agrícolas y los animales y plantas del campo, observándose cierta mayoría en el conocimiento de **celemín, beldar, collera, binar, yeros, parva, ligaterna, ubio** y **agostero** entre otras. Lo mismo sucede entre los que dicen no haber vendimiado nunca o no poseer en la familia relación con las viñas y el vino, generalmente los incluíbles en el grupo C, en los que se nota una ignorancia visible al contestar a vocablos de la encuesta primera.

CONCLUSION

No por previsto, el resultado de este sondeo llevado a cabo entre los estudiantes de Aranda y la Ribera deja de ser revelador. Voces autorizadas llevan hace tiempo denunciando esta situación de pérdida e indiferencia ante el propio patrimonio lingüístico. Valga una larga cita, por certera en su diagnóstico, de Andrés Sorel: "Siempre el hombre de Castilla se preció de su buen hablar, de su pureza frente a modernismos y modismos extranjerizantes (...) Hoy se encuentra, sin embargo, indefenso -asumen los jóvenes la colonización que a través de la música y la televisión les llega- ante la desnucleización del idioma dada por la feroz acometida del lenguaje audiovisual que cada vez necesita menos signos para expresarse, uniformiza éstos, los universaliza en absoluta ruptura con pasado y tradición, crea un lenguaje incierto, balbuceante, indeciso aún ante el camino a seguir, propio de una era que salta gigantescos espacios en mínimos períodos de tiempo, y que con la cibernética atomiza todas

las viejas humanidades, tradiciones, usos establecidos por la memoria del hombre, rendida al más arcano de los arcanos flotantes en las aguas de un mundo a punto de desaparecer" (13). Con el progreso, necesario, se trata no sólo de ganar, sino de no perder, y ésto es algo que con frecuencia se olvida. Miguel Delibes, que ha escrito páginas inolvidables sobre el asunto, dictamina: "Hemos matado la cultura campesina pero no la hemos sustituido por nada, al menos por nada noble". La destrucción de la Naturaleza, para el novelista, no es sólo física, sino también espiritual, pues al tiempo que al hombre se le arrebató la pureza del aire o la salubridad del agua, se les está amputando el lenguaje y el paisaje en el que su vida discurre, borrándole así las huellas personales y comunitarias que han llenado de sentido su vida (14).

Este léxico en galopante regresión, dentro de poco sólo tendrá refugio en la literatura de algunos escritores fieles a su tierra, guardianes de una identidad cada vez más amenazada. El citado Miguel Delibes es ejemplar.

ENCUESTA N.º 1
Relacionada con la vid y la viticultura

Palabras	Conocimiento en %			
	Grupos			General
	A	B	C	
Garillo	81	95	77	83
Beber a chinguete	53	66	36	52
Líneo	60	66	18	51
Lagarejo	42	76	9	41
Hollejo	37	50	27	38
Beber a cacarela	18	43	14	23
Rampujo	25	33	9	21
Zarcera	12	38	4	17
Pozal	7	5	0	5
Mudrón	2	14	0	5
Esmogar	4	0	4	3
Espita	7	0	0	3
Duela	0	0	0	0
Pampano	0	0	0	0
Agracejo	0	0	0	0

ENCUESTA N.º 3
Referente al ámbito de la vida diaria y el uso doméstico

Palabras	Conocimiento en %			
	Grupos			General
	A	B	C	
Corrosco	72	100	76	76
Cagarruta	65	82	77	72
Choto	61	57	76	65
Botagueña	65	85	53	64
Amogado	35	71	47	42
Orza	26	71	28	39
Taja	23	14	33	26
Tenada	12	29	33	20
Pavesa	16	28	19	18
Clueca/Llueca	12	43	14	16
Estañar	12	28	14	14
vasar	12	0	5	8
Troje/Atroje	0	14	0	1
Zurraspas	0	0	0	0
Atoños	0	0	0	0

ENCUESTA N.º 2
Relacionada con el campo, animales, plantas

Palabras	Conocimiento en %			
	Grupos			General
	A	B	C	
Picagujeros	45	57	47	48
Collera	42	71	37	47
Beldar	27	72	32	38
Celemín	36	50	26	36
Ligaterna	27	58	21	32
Bubilla	19	36	31	26
Parva	12	28	16	16
Agostero	12	50	0	16
Yeros	12	28	10	15
Saltacapas	15	22	10	15
Carrasca	3	36	15	14
Ubio	9	14	5	9
Binar	6	14	0	6
Chibirita	6	7	5	6
Harnero	3	0	5	3

ENCUESTA N.º 4
Diversos campos semánticos: el cuerpo humano, vestido, juegos, tiempo atmosférico, conmemoraciones

Palabras	Conocimiento en %			
	Grupos			General
	A	B	C	
Mamola	95	95	75	91
Escondelite	90	77	93	87
Toquilla	69	77	67	70
Tirabeque	67	64	81	69
Espinazo	74	59	53	66
Legua	60	59	46	58
Asperura	26	41	56	47
Barruntar	43	63	31	46
Confite	28	54	20	35
Cierzo	36	41	25	35
Cabo de año	17	27	0	17
Piugos	24	9	0	14
Caralsol	7	9	18	10
Quiquiricojo	12	14	0	10
Divieso	7	9	0	6

NOTAS

- (1) Ver L. Hjelmslev: "La forma del contenido del lenguaje como factor social" en *Ensayos lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1972.
- (2) Ver E. Coseriu: "La socio- y la etnolingüística: sus fundamentos y sus tareas", en *Anuario de las Letras*, México, vol XIX, 1981, pp. 5-29. También M. Casado Velarde, *Lenguaje y cultura. La Etnolingüística*, Madrid, Síntesis, 1988.
- (3) Ver E. Coseriu: *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 68 ss.
- (4) Por *zona* se entiende el espacio en el que un signo se conoce y se emplea corrientemente. E. Coseriu distingue este concepto de otros cono-comitantes como *región, ámbito o ambiente* en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 15 ss.
- (5) Ver A. Martinet: *Elementos de lingüística general*, Madrid, gredos, 1974, pp. 214 ss.
- (6) Extractado de J. Iglesia Berzosa: *Aranda de Duero: la formación de un centro industrial 1959-1985*, Burgos, Diputación Provincial, 1989.
- (7) Las encuestas se hicieron dando la palabra, para que los alumnos trataran de definirla lo más completamente que supieran. Sólo en la encuesta primera, a algunos grupos, meses después, se les pasó la misma encuesta pero de forma indirecta, es decir, dándoles la definición, para que ellos escribiesen las palabra que creyeran precisa. Los resultados apenas variaron, aunque se pudo comprobar que en casos aislados acertaban de una forma y no de otra. La conclusión más positiva fue que, aunque *espita* era casi desconocida como término, al darles la definición solían nombrarla como "canilla".
- Es justo agradecer a los profesores César A. Ayuso, Fermín Heredero, José Luis Ibáñez y Angel Gago, la colaboración prestada en la distribución de las encuestas entre los alumnos de los distintos institutos.
- (8) Fue presentada en la Universidad de Salamanca, Facultad de Filología, en 1979. Se ha consultado la copia depositada en la Biblioteca Municipal de Aranda. El léxico recogido en ella referente a la vendimia y al vino está publicado en la obra colectiva *Tiempo de vendimia*, Burgos, Consejo General de Castilla y León y otros, 1982.
- (9) En algún caso, por existir más de una forma válida de uso para una palabra, en la encuesta se ofrecieron las dos, como fue el caso de *clueca* (*llueca*) y *troje* (*atroje*).
- (10) Los tenidos en cuenta son el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, el *Diccionario Ideológico* de Julio Casares y el *Diccionario de uso del español* de María Moliner.
- (11) Algunos informantes de Fuentespina han escrito "garullo" por *garillo* y uno de Quintana del Pidio "liño" en vez de *líneo*, ajustándose a lo normativo y diferenciándose del uso general de la zona.
- En cuanto a la expresión *beber a chinguete*, sabiendo que el DRAE recoge las voces "chingar" para beber y "chinguete" como trago de vino y, también, chorrillo de cualquier líquido que sale violentamente, podría considerarse como un cruce fonético de ambas palabras.
- (12) Otra confusión muy repetida fue la de *confite* con "confeti", y también *carrasca* con "carraca", *espita* con "pepita", *vasar* con "envasar" y la relación de *zarcera* con zarza, y algunas más.
- (13) *Castilla como agonía, Castilla como esperanza*, Valladolid, Ambito, 1985, pp. 36-37.
- (14) *Un mundo que agoniza*, Barcelona, Plaza y Janés, 1979, pp. 153-154.